

Iñaki Vidaurre Barbería

# ACHERITO POR LA ARISTA SE

Rescatando del olvido un itinerario a una cumbre emblemática de nuestro Pirineo más cercano

■ Vista del Acherito desde Oza en otoño



■ Croquis del itinerario

**L**A verdad es que sería difícil clasificar esta ascensión tanto en estética como en estilo. Quizás se podría decir en cuanto a la estética, que es de las que no fue necesario inventar sino tan sólo descubrir, porque la línea simplemente estaba allí, aunque fuera y todavía sea un poco difícil de distinguir. Pertenece desde siempre a la montaña. En cuanto al estilo, lo que uno puede encontrar en este itinerario

poco tiene que ver con lo que predomina hoy en día. Por un lado, las escaladas de gran dificultad que unos pocos (o muchos) privilegiados realizan con una facilidad que a los más humildes o poco ambiciosos nos dejan asombrados. Y por otro, la repetición de algunas clásicas que a veces encuentras repletas de gente hasta la desesperación, y donde el continuo florecimiento de clavos y otros medios de aseguramiento más modernos, nos llevan a creer que estamos más en una vía de escuela, con el coche cerca, que en el relato que hemos leído y soñado desde casa en un libro.

Fue precisamente en una antigua guía: *Rutas montaÑeras Roncal-Zuriza* del Club Deportivo Navarra, en la parte de

**M**ENDIZALE guztiok lotura berezi bat sentitzen dugu mendi batzuekin. Izan daiteke justu etxetik hurbilen dagoena, txikitan igo genuen lehendabizikoa, agian argazki polit batean aspalditik ikusita genuena... bakoitzak baditu bere arrazoiak.

Artikulu honetan omenaldi berezi bat egin nahi diot Acheritori, urteetan zehar eta konpainia desberdinekin hain oroitzen politak ekarri dizkidan mendi horri.

Ziur nago hau bezalako aldizkarietan (edo gaur egun "noski" interneten) bide normal guztiak idatzita aurki daitezkeela, baina badago isilpean geratu den beste igoera bat, buruan bueltaka eta bueltaka aspalditik nuena: Hego-ekialdeko ertzaren eskalada.

Eskalada bide bat hain ospetsua den mendi batean klasiko ez bihurtzeak baditu bere arrazoiak: arrokaren kalitate eskasa eta, batez ere, antzinako gida-liburuetan agertzen diren deskribapen xume eta nahasiak.

Baina ziur asko mendizale batzuek gailurretik ikusi dute hutsetik harro-harro agertzen den ertz hori eta igotzeko irrika sentitu dute, oinekin ez bada ere, irudimenarekin sikiera.

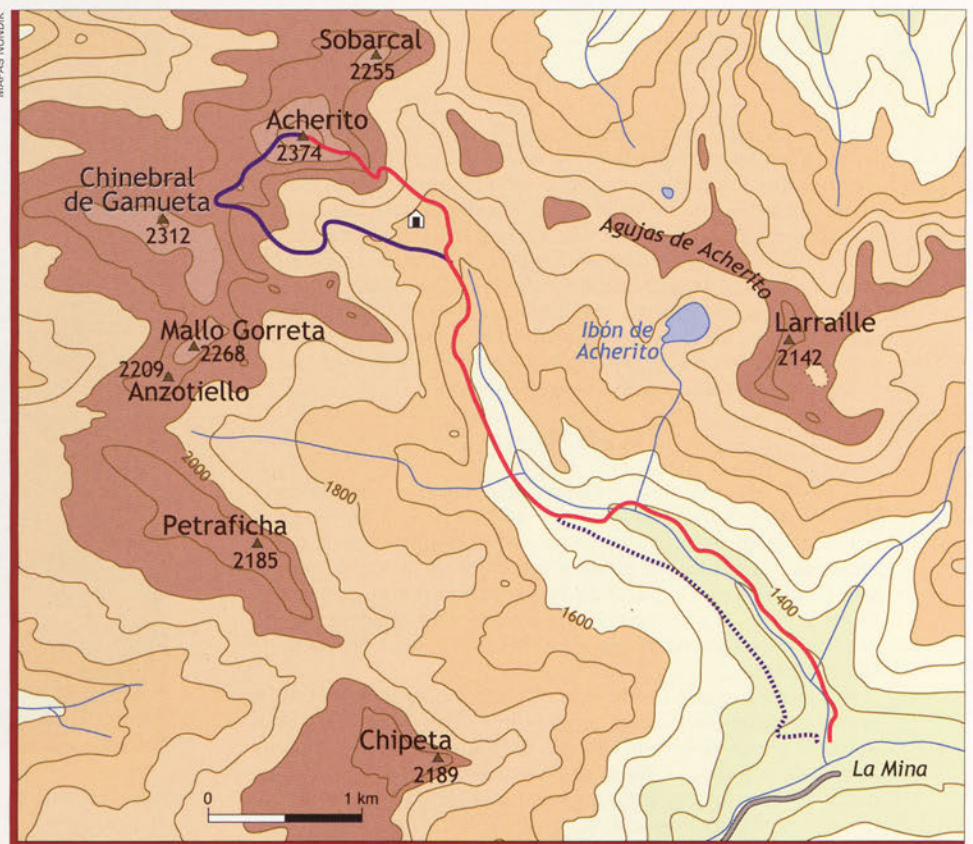
Hona hemen orduan mendiak merezi zuen deskribapena".



**Iñaki Vidaurre** es un montañero clásico que lleva 25 años saliendo al monte, desde que su padre le llevó por primera vez con 11 años a San Cristóbal (Ezkaba), el monte que está al lado de Pamplona. Ha participado en la

fundación del grupo de montaña de la Universidad Pública de Navarra y colaborado con el Club Deportivo Navarra. Le encanta la montaña en las tres versiones existentes a su alrededor: montaña verde, montaña de roca y montaña de hielo. Conoce bastante bien los montes de Euskal Herria, Pirineos y Picos de Europa, habiendo estado también en otras cordilleras de la península, los Alpes y el norte de África





rutas de escalada de la 3ª edición (las primeras ediciones no contienen esa parte) donde supe, hace ya unos cuantos años, de la existencia de esta ascensión al Mallo de Acherito (como decían los que nos iniciaron en esto de las montañas) por su arista este, abierta por los hermanos Ravier.

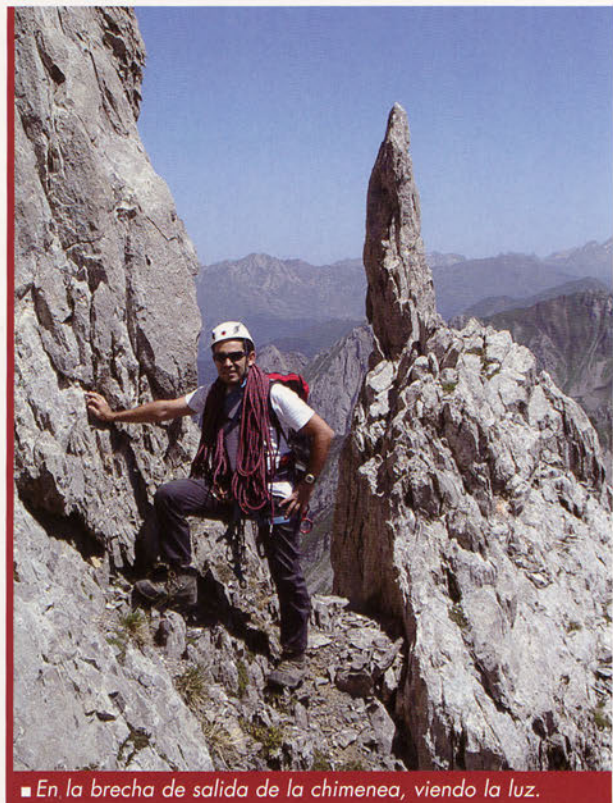
Habiendo realizado innumerables ascensiones a lo largo del tiempo por todos los lados posibles: el Paso del Caballo, la Foya del Ingeniero, el Collado de Petrechema, la Selva de Oza... en todas las estaciones y compañías habidas y por haber, faltaba por hacer una. Después de pasar unas cuantas horas tratando de desentrañar cuál sería la verdadera localización de este itinerario fue, cómo no, buceando cariñosamente entre las páginas de otra Biblia de los nostálgicos, la Ollivier, donde encontré la clave.

La salida a la cumbre estaba clara, puesto que la había observado desde la cima, enamorándome ya de sus pasos y soñando con recorrerlos un día. Pero, ¿dónde empezar por abajo?, dado que, como se puede ver en cualquier mapa, no hay una arista muy diferenciada. Pues ahí estaba en la guía Ollivier un sencillo mapa de cordales en el que se aprecia claramente el error, puesto que se trataba de la arista sureste que por la parte baja es doble, comenzándose por su rama izquierda (sur) y que hasta en el propio terreno es difícil de distinguir por lo intrincado de la muralla rocosa.

Así que este verano, y como antesala a otros planes que teníamos en la cabeza, nos dirigimos allí mi amigo Mario y yo con las mochilas repletas de ilusión, a tratar de leer por fin en las arrugas de la montaña los pasos que durante años llevábamos dados por los pliegues de un viejo libro.

### Aproximación

**L**A aproximación natural y lógica a esta parte de la montaña es desde La Mina en la Selva de Oza, dejando el coche al pasar el segundo puente del ramal de la pista que lleva al antiguo refugio de los militares, enfrente de un cercado para animales. Desde el mismo sitio parten las ascensiones al Ibón de Acherito y el Puerto del Palo, además de la calzada romana que también se dirigía allí. Un poco más abajo,



■ En la brecha de salida de la chimenea, viendo la luz.

antes del puente, sale también la etapa de la GR-11 que va desde Oza a Zuriza por el collado de Petraficha.

Se comienza (N) por sendero común a la subida al Ibón de Acherito, por la izquierda del cercado para animales. Al llegar enseguida al barranco que por nuestra derecha baja del circo formado por los Picos Larraille, Lariste y Orristé (preciosas ascensiones invernales), no tomamos la senda que sube hacia allí, sino que subimos (NW) remontando la que marcha por la orilla izquierda geográfica del Barranco de Acherito y se dirige hacia el puerto del mismo nombre.



Hacia los 1450 m cruzamos a la orilla opuesta antes de que el barranco se estreche bajo un mallo y continuamos ascendiendo, llevando el río siempre al lado pero bastante más abajo. En poco tiempo llegaremos al refugio libre del barranco (1700 m, 2 h.) desde el cual parte por la izquierda la ruta normal al Acherito en esta vertiente y que utilizaremos en la bajada. A pesar de que no esté muy de moda mover peso por el monte, quizás la forma más preciosa de afrontar este itinerario sería subir de víspera a dormir a este lugar y al día siguiente temprano, cuando nos despierten los sarrios, hacer la ascensión ligeros, después de un buen té.

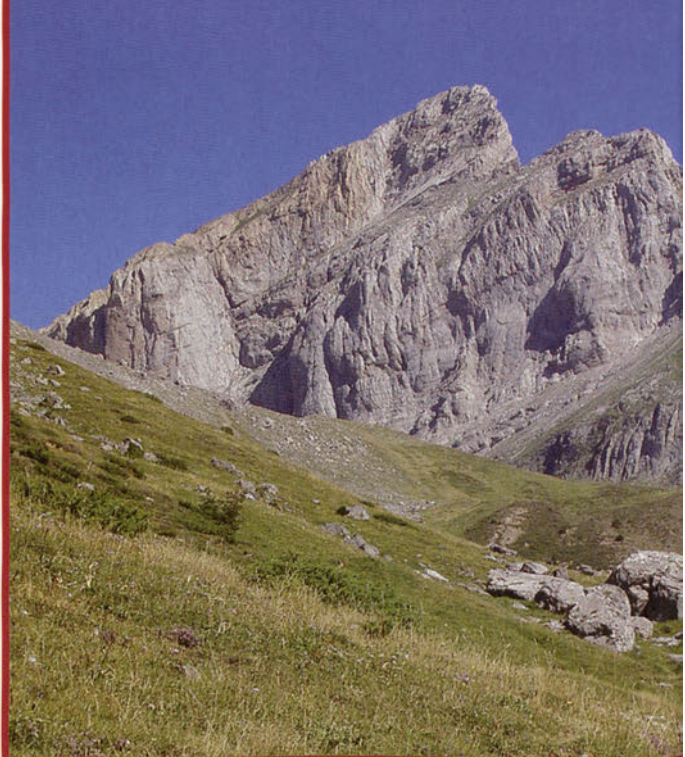
### A pie de vía

**D**ESDE el refugio ya podemos observar bien toda la parte SE de la montaña, que durante la subida se muestra como un gran triángulo recortado en el cielo y rabiosamente atractivo. Pues bien, la arista a ascender es la ancha barrera que comienza por la parte de atrás del refugio en línea recta hasta la cima. No se distingue muy bien del resto por comenzar como una sucesión de escalones de hierba con alguna franja de roca.

Aunque no aparenta dificultad, tampoco es una parte que presente mucho atractivo, así que lo mejor quizá sea, como indica el plano de la guía Ollivier, continuar un poco (N) por el camino que asciende hacia el Puerto de Acherito, para enseñada entrar a la izquierda en la cascajera que se forma entre las dos ramificaciones de la arista. Está bastante asentada, con lo que, aunque no se puede describir como cómoda, nos hará ganar altura rápidamente. Llegando a un gran bloque liso, que se encuentra sumergido en ella, podemos salir horizontalmente hacia la izquierda y alcanzar las rampas herbosas de la verdadera arista (1 h).

### Comienza el juego

**E**STANDO ya en la parte divertida del día, iremos ascendiendo las rampas fáciles teniendo el filo a la derecha, y pasaremos al lado de unos pequeños gendarmes, mientras nos vamos dando cuenta de la envergadura del reto que tene-



■ Vertiente SE de la montaña

mos delante, lo cual sorprenderá a más de uno. Según la confianza o el vértigo de la cordada, puede ser necesario asegurar algún paso. Después de bordear un gran gendarme por la izquierda, se llega a una estrecha brecha, al pie de la parte más vertical de la arista. Aquí aparentemente se separan las indicaciones de las dos guías. Según la Ollivier habría que bordear las siguientes dificultades por la izquierda y salir a la parte superior. Nosotros seguimos lo señalado por la guía del Depor.

Deberemos dejar el filo, entrando desde la brecha a la derecha por unos pasos horizontales bastante expuestos, sobre una placa lisa (III), en el gran corredor que desde la cascajera inferior sube encajonado por las dos ramas de la arista. Es totalmente empinado, molesto y lleno de piedras dispuestas a rodar hacia abajo. Montar reunión en él para asegurar a los demás no es tarea fácil por lo suelto que está todo.

Se debe ascender libremente (unos 30 m), hasta llegar al pie de una clara chimenea que a la izquierda nos va a llevar otra vez al filo de la arista. De nuevo resulta difícil hacer una reunión para asegurar. Remontar la chimenea hasta el final son unos 40 m. (IV) que nos harán sudar un poco, pues hay bloques que no son de fiar. Sólo encontraremos un viejo clavo en los metros iniciales.

En la brecha de salida veremos la luz y lo que todavía falta, que no es poco. Muy posiblemente lo que harían antaño es bordear bastante a la izquierda, a la vez que se sube por terreno roto, y llegar a la parte superior, más tumbada, antes de un gran collado y el tramo final que tiene un aspecto temible.

Nosotros montamos una reunión a unos 20 m a la izquierda, alcanzando la arista a la derecha mediante un largo diagonal, a través de unos escalones rotos y molestos (25 m II+). De nuevo reunión difícil. Luego sigue otro largo aéreo por el filo (40 m III), empezando por un pequeño gendarme en el que nos auparemos, siguiendo muy vertical y con la roca podrida, lo que hace que se templen los nervios, pues las posibilidades de asegurar son realmente malas. Merece la pena hacer reunión en un bloque en una zona más tumbada, tomar un merecido minuto para secarse el sudor, y observar hacia abajo como se eleva el estrecho espolón dividiendo en dos los pastos del valle.

Después se puede continuar sin asegurar o en "ensemble", pues la dificultad decrece bastante. Tras coronar lo más alto de este tramo se desciende suavemente a un collado herboso donde se aprecia ya todo el farallón final. Dudo también que en su día acometieran este tramo por el filo,

■ Saliendo del aéreo 2° largo, después de la chimenea







dado el carácter de la roca, que se ve tan malo como hasta aquí. Nosotros pasamos hacia el sur (izquierda) por una especie de terraza que incluso parece una senda y, más o menos a la vertical de una brecha con un gran gendarme, encontramos un hito, señal de que alguien más había hecho lo mismo. De él ascendimos un muro de pequeños canalizos precioso y compacto (20 m III<sup>-</sup>), siguiendo después a la brava bastantes metros por terreno vertical, mitad rocoso, mitad herboso sin dificultad salvo por la roca suelta, hasta coger la arista de nuevo en la comentada brecha.

Queda jugar en el filo de forma agradable y disfrutona (III), por un terreno en el que la roca no es tan mala y rota como ha sido en la parte baja, sino sólo mediocre. Mientras

tanto se da uno cuenta de que por fin el sueño se ha cumplido. Está en los últimos y fáciles escalones por los que lleva años pasando con la imaginación y, merecidamente, se llega al lugar desde el que sólo se ve ya el cielo. Si encontramos a alguien en la cumbre del Acherito (2358 m), seguramente pondrá cara de susto por vernos aparecer de golpe; y si, como es nuestro caso, no hay nadie, podremos disfrutar del lugar con la sensación de que hay montañas especiales en las que se siente uno como en casa y a las que seguirá volviendo sin pararse mucho a pensar por qué. Tanto es lo que nos han dado que siempre estaremos en deuda.

■ En el muro de canalizos



## Descenso

**B** AJAREMOS por la ruta normal de la pala SW hasta el collado. Después hay que seguir en la misma dirección para ascender una cota redondeada y alcanzar el siguiente collado al pie de la Foya de Gamueta (Collado del Huerto de Acherito en algunos mapas). Luego se baja ya (E) hacia la vertiente de Oza la empinada casajera hasta un rellano, y por trazas de senda se alcanza el refugio libre. De ahí se puede seguir el camino exacto de la subida, o sin cambiar de orilla continuar por las sendas de la margen derecha del río hasta un mirador herboso desde donde alcanzar, dando unas zetas, el coche al otro lado del puente.

## Despedida

**D** ESPUÉS de realizar este itinerario casi desconocido a un monte tan popular, nos quedó una sensación ambigua sobre si recomendarlo o no. Pero las horas pasadas leyendo las descripciones hasta desgranarlas completamente, escudriñando la pared desde montes cercanos o, ya en el mismo terreno, nos han dejado tan buen sabor de boca que hace que el reto haya merecido la pena y que nos animemos a darlo a conocer. No necesariamente para que vaya mucha gente sino, por lo menos, para que quede descrito como se merece, y si ha de permanecer silenciado, que no sea por falta de información. □

## DATOS TÉCNICOS

Participantes: Mario Chueca Asurmendi e Iñaki Vidaurre Barbería.

Fecha: Verano 2009.

Material: cuerdas dobles, juego variado de fisureros y friends, múltiples bagas (algunas grandes), mosquetones de seguridad para reuniones y maniobras, 8 expreses.

Horario: puede ser muy variable. Para no pillarse los dedos calcular como mínimo 3 h hasta pie de vía, 2-3 h de escalada y 3h de descenso la primera vez que se realice.

Dificultad: la dificultad real está en lo malo de la roca. El paso clave es la chimenea de IV grado donde la roca es mejor. De los dos siguientes largos que hicimos, el 2º (que nosotros llamamos espolón azul porque es el color que te rodea) es muy aéreo y delicado. No es para nada un terreno de escaladores de escuela, sino para gente acostumbrada a terrenos rotos.

La clave para hacer atractivo este itinerario puede estar en sortear de la forma más fácil posible toda la parte baja, y por los canalizos de la parte superior, salir a la arista en la brecha del gendarme, terminando por el filo hasta la cima, que es lo que verdaderamente da sentido montañero a la ascensión, y no tanto el disfrute de la dificultad.

Nota: Las descripciones de la guía Ollivier y la del Club Deportivo Navarra no coinciden mucho, tratándose en mi opinión de variantes diferentes. Nosotros nos basamos más bien en la segunda.

Dedicatoria: quiero dedicar este artículo a todas las personas (aunque algunas ya no estén) que me han enseñado su amor por las montañas y cómo moverme en ellas: Feliciano Pérez de Eulate, Antonio Berrio, Jesús Urriza, por supuesto Xabi Goñi y, cómo no, a mis padres. También a todos los que me han acompañado a lo largo y ancho de tantas excursiones, quizás pensando erróneamente que yo les estaba haciendo un favor.

■ En la cima, disfrutando entre amigos, como tantas veces

